

La investigación universitaria y el desarrollo*

Xabier Gorostiaga SJ

La identidad, el carácter y el proyecto universitario dependen de la investigación de cada universidad. En este sentido, si no hubiese investigación en las universidades, no habría universidad. Podrían ser colegios mayores, otras instituciones de educación superior, pero no habría propiamente una universidad. Si no hubiese una investigación interdisciplinaria y multidisciplinaria, tampoco habría investigación adecuada para la universidad del fin del milenio.

Esta es una proposición fuerte, que busca provocar el debate y el intercambio de las ricas experiencias acumuladas sobre la institucionalización de la investigación, la integración de los diversos estamentos universitarios y el financiamiento de la investigación.

Una investigación universitaria propia

La investigación en nuestras universidades tiene que ser **nuestra investigación**. No podemos imitar ni competir con las grandes universidades del mundo, incluso con las pequeñas universidades de los países desarrollados cuyo presupuesto de investiga-

ción es superior al presupuesto total de nuestras universidades. Pero podemos y debemos superar a las mejores universidades en el conocimiento y análisis de nuestros países, de su problemática y de la región en la que nos encontramos.

Cómo realmente hacer **nuestra investigación, en nuestra realidad**, es el gran tema. Tema complejo que necesita el intercambio de experiencias y la búsqueda de formas de cooperación para que la investigación de calidad se pueda hacer desde los pequeños países de la periferia y desde las pequeñas universidades -aunque algunas de nuestras universidades sean grandes relativamente, dentro de nuestra pequeñez.

Nuestra investigación debe priorizar los temas latinoamericanos y centroamericanos, enraizados en nuestra idiosincrasia, en nuestra problemática. De lo contrario, no va a ser nuestra investigación y posiblemente tampoco será una investigación de calidad porque vamos a repetir, imitar y competir superficialmente, derrochando nuestros escasos recursos, sin hacer la investigación que necesitan nuestras universidades y nuestros pueblos.

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre "Investigación en las universidades pequeñas", patrocinado por la UCA y OUI (Organización Universitaria Interamericana). 30-31 de octubre de 1997. UCA-Managua.

Una universidad que se estudia a sí misma

¿Cuáles son los grandes temas y el marco dominante de nuestra investigación? Propondría que la propia universidad y el sistema educativo sean un tema marco, central de nuestra investigación.

Me atrevería a afirmar que el tema de investigación dominante debería ser la universidad misma: la universidad como parte del problema del subdesarrollo de nuestros países -aunque lo deseable es que se convierta en parte de la solución de este grave problema. Desafortunadamente, nuestras universidades tienden a reproducir el sistema deformante en que vivimos, sin ser capaz de cuestionarlo y de transformarlo al servicio de nuestros pueblos. Por esta razón mantenemos que en Nicaragua, en Centroamérica y en América Latina, la reforma educativa es un elemento estratégico para la transformación de nuestras sociedades, en una coyuntura donde la intensidad del conocimiento se ha convertido en un factor determinante de la civilización moderna.

Queremos señalar, sin embargo, que la reforma educativa no se puede realizar en una universidad aislada. La universidad debe integrarse en el sistema educativo afectando la transformación de la primaria, la secundaria, la educación técnica y el continuo educativo. **Nuestra investigación** debe priorizar, por lo tanto, la transformación de la universidad en el sistema educativo nacional y regional.

Otro tema que debería dominar el marco de la investigación es el tema del desarrollo: ¿qué educación para qué desarrollo? Las universidades de los países desarrollados normalmente tienen un proyecto económico que forma parte de un proyecto de desarrollo, un conjunto de políticas sobre las que se estructura el caminar del país para las próximas décadas. Pero, ¿cómo insertar nuestra universidad y nuestra investigación en países que no tienen un plan de desarrollo ni tampoco un proyecto educativo en el mediano plazo? En Nicaragua, la carencia de un marco estratégico que permita visualizar hacia donde va el país, limita las posibilidades de lo que pueda hacer la investigación en la universidad.

Si la universidad limita y reproduce la dinámica de desarrollo dirigida desde fuera por los agentes de los organismos internacionales, sin un proyecto y un pensamiento propio, lo que vamos a conseguir es desarrollar el subdesarrollo. Esto es particularmente cierto en los pequeños países de la periferia, caracterizados por su doble ciudadanía y una falta de gobernabilidad proveniente de un modelo económico en el que conviven un Taiwán elitista y modernizante, con una Somalia de grandes mayorías empobrecidas y marginadas¹.

Una investigación regional

Desde la perspectiva de Nicaragua, y creo que los colegas centroamericanos coincidirán conmigo en esto, la investigación en Centroamérica necesita hoy un **marco regional**.

Después de 18 intentos de integración regional, 20 cumbres presidenciales e innumerables declaraciones de presidentes -algunas de ellas excelentes, como la de la Alianza para el Desarrollo Sostenible (ALIDES) y el Tratado de Seguridad Democrática-, nos preguntamos si esta nueva retórica de integración tiene suficiente vinculación con la realidad de nuestros pueblos e incluso con nuestras universidades y el sistema educativo. ¿Cómo construir un sistema educativo y universitario para la nueva integración centroamericana y para la integración de los países que conforman la Asociación de Estados Caribeños?

En la Declaración de Nicaragua, producto de la Cumbre de los Presidentes en septiembre pasado, se proclamó la unión política centroamericana². Pero, ¿de qué tipo de integración y unión política hablan nuestros presidentes? ¿De una integración de sociedades desintegradas donde sólo se integran las cúpulas económicas y políticas, culturales e intelectuales de los "taiwanes centroamericanos", mientras las grandes mayorías de nuestra población quedan excluidas y somatizadas en esa integración?

Dentro de la tríada educación, desarrollo e integración, habría que ir definiendo temas específicos multi e intradisciplinarios para consolidar una estrategia de investigación. Sugiero algunos ejemplos. En algunos de nuestros países, especialmente en Honduras, la solución de la deuda externa es fundamental para enfrentar la tríada antes señalada. Mientras sigamos consumiendo casi entre un 40% y 50% del valor de nuestras exportaciones en el servicio de la deuda, ¿qué posibilidades tenemos de educación,

de investigación, de desarrollo e integración? Se necesitan propuestas originales y de calidad sobre cómo tratar la deuda para que podamos erradicar esta espada de Damocles que impide la educación, la universidad, el desarrollo y la integración de nuestros pueblos.

Los estudios de género

Otra área específica de investigación, que tendría extraordinarios impactos en la vida universitaria, es la investigación sobre género. En enero de 1997 se llevó a cabo en la UCA un seminario internacional de los principales PIEG (Programa de Investigación y Educación sobre Género), con el fin de articular una red latinoamericana de investigación y estudios sobre género en nuestras universidades. Consideramos que la investigación y educación sobre género, junto con la del medio ambiente y con los temas éticos culturales, ofrecen la posibilidad de una **ruptura epistemológica** para la investigación en nuestras universidades. Es decir, una nueva forma de investigar partiendo de una nueva forma de ver, sentir y situarse en el mundo. La investigación universitaria debe hacer suya la perspectiva de la mayoría de nuestros países -que son mujeres- y el imperativo de una nueva relación genérica que debe establecerse para que pueda existir equidad, democracia y desarrollo humano sostenible.

Medio ambiente y cultura

La ruptura epistemológica a la que nos referimos debe incorporar también el medio ambiente, como una perspectiva que debe permear las diversas investigaciones en las

diferentes especialidades. El drama de la naturaleza, con la gravísima degradación en Centroamérica, suscita perspectivas investigativas nuevas en la economía, el derecho, la administración, la sociología, las ciencias políticas, etc.

La temática del medio ambiente levanta una problemática novedosa para la educación y la universidad, en una sociedad que está destruyendo aceleradamente su habitat natural, su eje de acumulación futura y el potencial de una calidad de vida sostenible para las mayorías.

La misma ruptura epistemológica debe provocarse al incorporar el marco cultural de nuestros pueblos indígenas, de la idiosincracia afroamericana, del carácter mestizo y multiétnico de nuestras nacionalidades. Estas temáticas demandan marcos conceptuales y mentales distintos a aquéllos que son necesarios para la investigación, tanto en las ciencias sociales como en las ciencias exactas, en los países más desarrollados.

La ruptura ética

La ruptura epistemológica en la investigación proviene también de una visión ética del mundo, provocada por el drama de la injusticia, la discriminación y la pobreza de la gran mayoría de la población.

Al integrarse la perspectiva ética con la de género, la medio-ambiental y la cultural, se conforma un conjunto de **parámetros investigativos** que posibilitan que nuestras investigaciones sean realmente nuestras y, además, adecuadas, por su calidad, perti-

nencia y equidad, a la realidad de nuestros países.

La cooperación interuniversitaria

La formulación de estos parámetros y temas centrales de investigación, puede provocar un sentimiento de incapacidad e impotencia cuando constatamos la carencia de recursos económicos y humanos y el insuficiente grado de institucionalidad que existe en nuestros países para llevar a cabo tan importante tarea.

Esta situación debería suscitar iniciativas tendientes a integrar las investigaciones de las pequeñas universidades en nuestros pequeños países, en una estrategia de investigación regional complementaria. Hoy, en un mundo cada vez más globalizado, resulta imposible, incluso para las grandes universidades, pensar en tener islas o feudos investigativos, aun cuando se disponga de tecnología y recursos de alta calidad. La realidad misma nos plantea la necesidad de una **internacionalización** o, al menos, la **regionalización** de las investigaciones. Debemos conformar en cada campus, una estrategia de investigación universitaria respaldada por un amplio consenso, una alta prioridad y la voluntad institucional de realizarla, a pesar de las limitaciones económicas, humanas y organizacionales.

Relanzar este proceso es la precondition para poder ir creando las condiciones de la investigación en las universidades pequeñas. Esta tarea exige una voluntad política prioritaria de las autoridades universitarias y una voluntad de compromiso de la comunidad docente con nuestras realidades nacionales.

El marco institucional de la investigación

Si no creamos estas precondiciones, corremos el riesgo de desaprovechar las ricas potencialidades institucionales y entorpecer la complementariedad de la propia vida intelectual de la comunidad universitaria. Necesitamos políticas previamente consensuadas que definan el carácter, la misión, la institucionalización e incluso el financiamiento de la investigación universitaria. Este marco conceptual previo marcará la impronta de la investigación en la universidad.

Permítanme explicarme con un ejemplo tomado de la experiencia del Instituto de Investigación y Desarrollo NITLAPÁN, uno de los institutos que forma parte de la UCA. Entre los diversos programas de Nitlapán, figura el Fondo de Desarrollo Local (FDL), que gerencia créditos rurales no convencionales para finqueros y pequeños campesinos. El FDL ha sido reconocido por el propio BID y por el Banco Mundial como una experiencia exitosa en materia de rentabilidad y recuperación crediticia en un país en plena crisis económica y en regiones rurales sumamente conflictivas. Nitlapán ha conjugado la gerencia con la investigación económica y social sobre el campesino finquero, ofreciendo un aporte novedoso a la teoría del desarrollo rural y al doble papel de actor-gerente y actor-productor del propio campesino.

Pero, ¿qué tiene que ver esta experiencia investigativa y de desarrollo con la universidad? ¿Por qué la universidad debe fomentar programas de crédito campesino? ¿Por

qué no dejar que sea una ONG quien asuma este tipo de iniciativas? Porque habiésemos perdido la posibilidad de integrar esta rica experiencia de gerencia e investigación rural con la Facultad de Administración de Empresas y la de Ciencias Agropecuarias de la UCA, así como con los nuevos posgrados en Administración y en Economía y Desarrollo. La «investigación aplicada» de Nitlapán, le ha permitido a la UCA disponer de una experiencia acumulada para la transformación curricular y para formar una nueva generación de **profesionales pioneros** en la investigación y en la gestión financiera del desarrollo rural, con proyectos específicos en las comunidades campesinas, orientados a mejorar las condiciones de vida del campesinado.

Los institutos de investigación universitaria

Experiencias como la de Nitlapán plantean interrogantes sobre la forma de integrar los institutos de investigación con la transformación de los currículos. ¿Cómo superar en las facultades y en los institutos lo que hemos calificado de endogamia universitaria -esa visión donde la facultad y el instituto se encierran en sí mismos y donde la universidad se conforma como un campus en veda para la realidad nacional?

La universidad y la investigación no tienen sentido en sí mismos. Su sentido radica en el aporte a la conformación de la nación y a la formación de su capital humano. No podemos tener el privilegio y el lujo de una universidad conformada por una élite de pensamiento e investigación que no responda al drama de nuestros pueblos. Traer a la

universidad esta realidad dramática a través de la investigación, permite que los currículos y el carácter de la universidad cambien. Si se mantienen los pregrados y posgrados en una universidad encerrada en sí misma, la universidad no puede ser ni pertinente, ni de calidad y tampoco puede ser una universidad creadora de equidad social.

Estos ejemplos indican que todavía no existen respuesta precisas y definitivas. Hemos ubicado la problemática y visualizado algunos caminos. Hemos construido experiencias con repetidos errores y seguimos buscando esa verdad de la “ortopraxis”, que permita a la UCA cumplir su lema “la verdad nos hará libres”. La verdad de nuestros pueblos es la búsqueda del desarrollo sostenible y humano para todos.

El nivel de las investigaciones

¿Cuál es el nivel de investigación que se puede realizar en nuestras universidades? ¿Es meramente una sistematización de las investigaciones para ir creando una cultura investigativa o se pueden dar pasos adicionales también en el pregrado? ¿Cómo iniciar esta primera fase de una cultura investigativa a partir de la escasa base cultural y académica de nuestros estudiantes de secundaria? La sistematización de las investigaciones realizadas, la creación de una base metodológica, el inicio de diseños de proyectos de investigación, podría ser una fase inicial importante que pudiera posteriormente ser complementada con los posgrados y enriquecida con las investigaciones de punta de los institutos.

Todavía nos rehusamos a tener doctorados en la UCA. Los programas de doctorado necesitan de la creación y maduración previa de ciertas bases institucionales. Requieren de la existencia de una cierta cultura de investigación, así como de una masa crítica que los pueda sustentar con suficiente autonomía, sin olvidar el apoyo complementario de convenios internacionales.

Podemos reconocer que en la UCA contamos con áreas de investigación de punta que podrían permitirnos dar saltos cualitativos en los posgrados para sentar las bases de futuros programas de doctorado. Somos la única universidad que tiene un mapa solar en América Latina, después de más de 15 años de estudios sobre la energía solar en Nicaragua. Tenemos también un proyecto de malacología y una importante colección en el Herbario Nacional. Pero se trata de experiencias que se han mantenido como islas investigativas en torno a buenos investigadores y a muchos años de investigaciones acumuladas con gran seriedad. Sólo a partir de este año hemos comenzado a integrar esas experiencias investigativas en un proyecto académico de ciencias y tecnologías de la naturaleza.

La gestión de la investigación

Con el propósito de integrar y articular esas diversas experiencias (institutos, posgrados y pregrados) con una emergente cultura de investigación diseminada en la UCA, acabamos de establecer la dirección de investigación en la Vicerrectoría Académica. Pretendemos con ello sentar las bases para crear

una política y estrategia de investigaciones para toda la UCA.

Este seminario pretende enriquecer este proyecto, intercambiando experiencias, conocimientos y vinculando institucionalmente los proyectos de investigación realizados en la UCA con los de otras universidades de la región y de universidades internacionales que comparten la necesidad de una reforma universitaria profunda.

Propuestas para un debate

Ponemos a su consideración algunas de las propuestas que estamos implementando en la UCA para conocer sus opiniones y sus experiencias.

a. La decisión de establecer la **Dirección de Investigación** en el pregrado, como una forma de presionar desde abajo al posgrado y a los institutos, a que se vinculen con las licenciaturas levantando su nivel. En este sentido, los círculos informales que sugiere la Doctora Connie Nelson³, donde estudiantes y profesores se juntan para intercambiar experiencias, metodologías y dificultades nos parecen sumamente provechosos para integrar los diversos niveles y fases de investigación.

b. Mantener una **autonomía orgánica de las investigaciones y de los institutos**, partiendo de la propuesta de que las iniciativas, la pasión y visión, van canalizando un proyecto que se institucionalizará a lo largo de un proceso. Consideramos que esta dinámica no se puede implementar de arriba para abajo, sino que tiene que brotar del interés y de la pasión de aquellos que han en-

contrado en la creación del conocimiento o en su aplicación, un sentido para su vida.

c. La **institucionalización de las investigaciones** pretende establecer las normativas, el “modus operandi”, lo que el Rector Luis Ugalde SJ de la Andrés Bello de Caracas llamaba “las sanas rutinas”. Es necesario centralizar algunos servicios comunes (informáticos, imprenta, radio y televisión, auditorios, etc.) que pueden fungir de apoyo central, a fin de reducir costos y evitar duplicaciones innecesarias en cada una de las instancias de investigación de la universidad.

d. **El principio de organicidad** y de creación de la comunidad universitaria, se complementa con el de las autonomías orgánicas. Mi experiencia acumulada en 25 años de trabajo en centros de investigación regionales, me indica que mantener ese equilibrio y esa competitividad solidaria es el arte fundamental para vincular la investigación con la docencia y crear la interdisciplinariedad. Queremos que la transformación curricular no se haga solamente dentro de la facultad, sino que vaya acompañada todo el tiempo por una investigación aplicada.

e. La **agenda de investigación** debe definir un tiempo para cada proyecto, con la suficiente flexibilidad de adaptación. Esto implica una **cultura de evaluación** que acompañe a la cultura de investigación. Las investigaciones no pueden ser invisibles, eternas, sin resultados medibles y objetivos. La evaluación permite registrar la calidad, la relevancia, la pertinencia y el impacto e incidencia de las diversas investigaciones.

f. **Investigación participativa**, orientada a superar el método científico individual y aislado, por métodos que permitan la participación de la comunidad universitaria y de la comunidad local en la propia creación del conocimiento, en la selección de la agenda y en la búsqueda de mecanismos de implementación de dicha investigación

Nuevas fórmulas de financiamiento

No podemos obviar el tema del financiamiento de la investigación, que suele convertirse en el cuello de botella de los proyectos de investigación. ¿Cómo financiar las investigaciones?

Es necesario identificar en cada uno de nuestros países cuáles son las fuentes potenciales de financiamiento para la investigación universitaria y saber acercarse a ellas con proyectos adecuados. En esta tarea, nuestras universidades deben ir creando las pautas de desarrollo y una visión de país en la que la educación y la investigación aparezcan como dos componentes estratégicos.

La dependencia de los fondos del Estado, reflejada en Nicaragua en la dramática lucha por el 6%, no inhibe a la universidad de exigir al Estado los recursos necesarios para la educación y la investigación, recursos que revertirán en un mayor desarrollo e incluso en una mayor eficiencia y calidad del propio Estado. El cortoplacismo dominante a nivel estatal y de los partidos políticos es uno de los traumas fundamentales del sistema educativo y de la investigación. Por eso la universidad debe superar esa limitante mejorando su calidad y a la vez abriéndose

con ofertas importantes para la empresa privada, los organismos de Naciones Unidas, las agencias de financiamiento, las ONG's internacionales, las ONG's nacionales, los municipios e incluso las propias organizaciones populares. En la UCA, las experiencias del Fondo de Desarrollo Local, el Bufete Jurídico Popular, el Instituto Juan XXIII y el Consultorio Psicológico Popular, entre otros, revelan que incluso los sectores populares pobres tienen capacidad de financiar aspectos importantes de investigación cuando ésta es pertinente y adecuada para ellos.

Incentivos para los investigadores

¿Cómo crear los incentivos intelectuales, culturales, morales y económicos para los investigadores? Con los niveles salariales lamentables existentes en nuestras universidades es muy difícil realizar investigaciones sostenibles. La universidad pierde a sus mejores investigadores al no poder competir con los elevados salarios que ofrecen el gobierno, la empresa privada o los organismos internacionales.

¿Cómo crear una combinación de incentivos morales, pasión investigativa e incentivos económicos y materiales para que los investigadores perciban que su calidad profesional, el sentido y satisfacción de su vida puede realizarse mejor en una universidad que en la empresa privada, el gobierno o en los organismos internacionales? ¿Cómo mantener estos incentivos en la universidad sin crear una élite que separe la docencia de la investigación y se enquiste en feudos aislados dentro de la universidad?

Para alcanzar estas metas necesitamos crear un proyecto universitario relevante, una cultura de investigación y un ambiente universitario que promuevan las investigaciones con el pleno apoyo y la voluntad política persistente de las autoridades superiores. Los **procesos investigativos** duran normalmente más de una década y exigen que los sucesivos rectores y autoridades universitarias mantengan la continuidad de las políticas de investigación y de los equipos de investigadores.

La despolitización de la universidad

El “difícil noviazgo” de la universidad con el Estado, la empresa y los organismos internacionales tiene diversas causas, entre las cuales debe mencionarse la politización partidaria de la universidad. En el pasado, la politización de la universidad tuvo sus justificaciones históricas en la lucha democrática contra las dictaduras, en la defensa de los derechos humanos, en la protección de la libertad de cátedra y de la autonomía universitaria.

La autonomía era y es un principio *sine qua non* para la existencia de la universidad y de la investigación genuina. Sin embargo, el mantener una politización acrítica, donde las universidades se convierten en plataformas de intereses políticos partidarios, no sólo afecta la calidad de la docencia y de la investigación, sino también las posibilidades de una relación pluralista entre la universidad y su entorno social. Con la instrumentalización partidaria, la autonomía universitaria deja de existir y la universidad,

renuncia a su razón de ser, poniéndose al servicio de intereses ajenos a la creación del saber.

La **despolitización partidista** de la universidad, a la vez que la **profundización del compromiso cívico-político y social académico**, propio del carácter de la universidad en su vinculación con la realidad, la sociedad civil y los intereses de las mayorías, es una de las tareas de la reforma universitaria. La investigación puede ayudar a analizar y definir los límites y los diversos énfasis que pueden existir entre el compromiso político académico de la universidad con su realidad y la utilización partidaria de ese compromiso. Tarea difícil y compleja, donde la búsqueda de la verdad y el servicio genuino a la nación y a la región están en juego.

Notas

1. Xabier Gorostiaga SJ, “Entre Somalia y Taiwán ¿Hay otra alternativa?”, en *Envío*, n° 167, enero-febrero 1996, UCA, Managua.
2. “Centroamérica es una comunidad política, económica, social y cultural. Esta realidad es el punto de partida hacia la unión centroamericana que estamos decididos a alcanzar... la patria grande, democrática y equitativa, próspera y tolerante, competitiva y solidaria”. “Por primera vez en su historia disfruta el istmo de una completa paz interior y gobiernos democráticos en todos los países”.
3. Ver en este número, el texto de la ponencia de la Doctora Connie Nelson.